

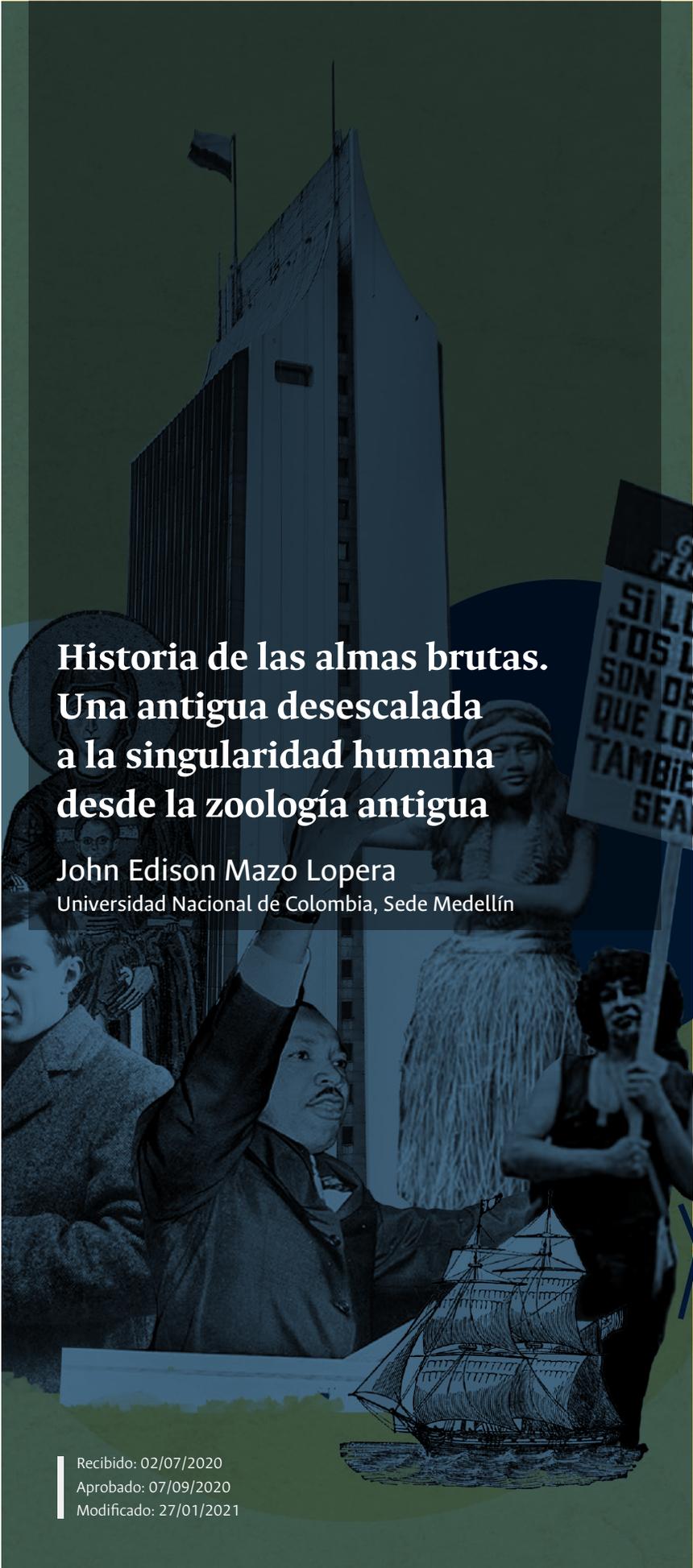


QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Edición especial
Memorias

XVIII Encuentro de Estudiantes de Historia
E-ISSN: 2422-0795



Historia de las almas brutas. Una antigua desescalada a la singularidad humana desde la zoología antigua

John Edison Mazo Lopera
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Recibido: 02/07/2020
Aprobado: 07/09/2020
Modificado: 27/01/2021

Historia de las almas brutas. Una antigua desescalada a la singularidad humana desde la zoología antigua

John Edison Mazo Lopera*

Resumen

Esta ponencia analiza algunas noticias de la zoología antigua para hacer notar una crítica antropológica contra la supuesta singularidad del ser humano. Se hace una revisión y análisis documental de las fuentes grecolatinas desde el enfoque de la zoohistoria y los estudios clásicos. A partir de este estudio se concluye que la zoología de los hombres rústicos cuestiona la condición excepcional del ser humano sugiriendo que los animales también son inteligentes.

Palabras clave: animales, hombre rústico, inteligencia, zoohistoria, zoología.

History of the brute souls. An ancient de-escalation to human singularity from ancient zoology

Abstract

This paper analyzes some news from ancient zoology to highlight an anthropological criticism against the supposed singularity of the human being. A documentary review and analysis of the Greco-Latin sources is made from the perspective of zoohistory and classical studies. From this study, it is concluded that the zoology of rustic men questions the exceptional condition of the human being, suggesting that animals are also intelligent.

Keywords: animals, rustic man, intelligence, zoohistory, zoology.

* Candidato a PhD. en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Magíster en Historia por la misma universidad y Filósofo de la Universidad de Antioquia. Docente de la Facultad de Filosofía de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Integrante del grupo de investigación *Epimeleia* de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Introducción

En distintos momentos de la historia se ha concebido que el ser humano es un ser excepcional. El pilar de este supuesto ha sido desde siempre la condición singular de la inteligencia humana. Sin embargo, ¿la inteligencia es una cualidad exclusiva de este animal?

En una publicación académica del 2007, traducida al castellano con el título *El fin de la excepción humana* (2009), Jean Marie Schaeffer, filósofo francés, plantea que la idea de la singularidad del hombre ha llegado a su término. Su mayor argumento se encuentra justamente en el devenir de la *naturalización* de la identidad humana¹. Es decir, desde la perspectiva de la evolución, el hombre es un ser puramente biológico. Su evolución se remonta, como la de cualquier otro ser viviente, a la historia de la vida sobre la tierra. La noción de ser humano necesariamente debe remontarse no a una esencia singular, sino a la de un ser que ha devenido como el resultado de una larga cadena evolutiva. Finalmente, la vida del ser humano carece de una finalidad “trascendental” o “inmanente”, ya que él es otro ser que está sujeto a una causalidad “ordinaria” como la de cualquier otra especie.

Ahora bien, ¿qué efectos prácticos se siguen de estos razonamientos? Uno de los más evidentes apunta a que el ser humano debería examinar su relación con el mundo y los demás seres vivientes a quienes ha sometido con indolencia y crueldad. Al respecto, la zoohistoria plantea la posibilidad de discutir esta problemática desde un enfoque historiográfico². Zoohistoria o historia de los animales significa investigar las relaciones y representaciones culturales que el ser humano ha elaborado sobre el mundo de las bestias. A continuación, se exploran y analizan los sentimientos de simpatía hacia los animales y los saberes zoológicos del hombre rústico en el mundo antiguo como respuesta contra el maltrato hacia los animales.

Los antiguos y la simpatía hacia los animales

Plinio el Viejo informa que Aristóteles recibió ayuda de Alejandro Magno para que reuniera suficiente información sobre el mundo zoológico de su época³. Carlos García Gual plantea la posibilidad de que esta noticia haga parte de una fábula helenística⁴. Y en principio es posible que sea falsa en cuanto a la presunta colaboración que Alejandro Magno proporcionó a su maestro. Sin embargo, no existe ninguna duda de que Aristóteles recibió ayuda de los hombres rústicos.

1. Jean Marie Schaeffer, *El fin de la excepción humana*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), 51-52.

2. Los denominados Animal Studies, Human-Animal Studies (HAS) o Anthrozoology constituyen disciplinas independientes y de la misma dignidad que la mismísima *Social History*, la *Economic History* o la *Cultural History*. Por otro lado, Este cambio de actitud de los historiadores hacia el mundo animal se ha visto reflejado en la creación de revistas como *Anthrozöos* (Berg Publishers), la *Society & Animals Journal* (Brill Academic Publishers) y la revista francesa *Anthropozoologica*. Véase, Arturo Morgado García y José J. Rodríguez Moreno, eds., *Los animales en la historia y en la cultura* (España: Universidad de Cádiz, 2011), 13-14.

3. Plinio, *Historia Natural*, VIII 44.

4. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, trad. Julio Pallí Bonet (Madrid: Gredos, 1992), 20; Plinio el Viejo. *Historia Natural*, trad. E. Del Barrio Sanz, I. García Arribas et. al., (Madrid: Gredos, 2003), 92.

Una prueba elemental para esta tesis se encuentra en aquellos pasajes en los que Aristóteles pone en evidencia que muchísima información de su obra zoológica obedece al testimonio oral de los hombres rústicos: los saberes del pastor (νομεύς)⁵, el boyero (βουκόλος)⁶, el cazador (κυνηγρός)⁷, el yegüero (ἵπποφορβός)⁸, el apicultor (μελιττοθργός)⁹, el pajarero (ὄρνιθοθήρας)¹⁰, el porquero (ὕβοσκόκος)¹¹, el pescador (ἀλιεύς)¹², los habitantes del mar (θαλάσιος)¹³, y los expertos en el oficio de cazar cuadrúpedos (θηρευτής)¹⁴. Aquí se entiende por hombre rústico el cazador, el pastor de ovejas, el boyero, el cabrero, el apicultor, el pescador y el yegüero. Individuos ocupados en las labores rústicas del campo. ¿Qué pensaban estos hombres sobre la naturaleza de los animales?

En el contexto grecolatino los hombres rústicos manifiestan un aprecio profundo hacia los animales y su influencia es notable en el ámbito político, económico, geográfico, cósmico y también en la identidad propia de griegos y romanos.

En la *Ilíada* todos los caudillos que ejercen cierto gobierno sobre otros hombres lo hacen como el pastor cuando gobierna a sus ovejas. Homero llama “pastores de hombres” a los jefes troyanos y aqueos. Driante, Nestor, Atreo, Agamenón, Biante, Hipirón, Eneas, Trasimedes, Héctor, Biénor, Macaón, Apisaón, Hípsénor, Hiperénor y Aquiles, todos son ποιμένες λαῶν¹⁵. Esta imagen de los “pastores rústicos” (ποιμένες ἄγραυλοι) ejerciendo su gobierno sobre las ovejas es recurrente en toda la *Ilíada*¹⁶. En esta obra poética el gobierno de los hombres es dicho a través del gobierno del pastor o, por lo menos, Homero utiliza esa imagen del mundo rústico para hacer comprender que la autoridad de los caudillos no es distinta a la autoridad del pastor sobre sus ovejas.

Por otro lado, los poetas manifiestan la estrecha relación que existió entre los animales, los antiguos y su geografía. Tiestes, tío de Agamenón y Menelao, por ejemplo, es llamado “rico en corderos”¹⁷; Cástor, hermano de Clitemnestra, al igual que Diomedes, Antenor y Héctor son llamados “domadores de caballos” (*Ilíada*, III 237; V 782; VI 299; VI 38); los cadmeos son “aguijadores de

5. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, III 522a30.

6. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, IX 611a5.

7. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, IX 612a10.

8. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, VI 576b15.

9. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, IX 623b31.

10. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, IX 609a16.

11. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, X 603b5.

12. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, V 547b30.

13. “Algunas personas del mar dicen”, φασὶ δὲ τινες τῶν θαλαττίων. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, VI 568a10.

14. “Los expertos cuentan también que el leopardo”, λέγουσι δὲ καὶ κατανενοηκυῖαν τὴν πάρδαλιν. Aristóteles, *Investigación sobre los Animales*, IX 612a13.

15. Homero, *Ilíada*, I 263; II 85; II 105; II 254; II 772; IV 413; VII 230; X 3; XI 187; 202; XIV 23; XIX 35; IV 296; V 144; V 513; IX 81; X 406; XI 92; XIII 411; XIV 516; XVI 2.

16. Homero, *Ilíada*, XVIII 162.

17. Homero, *Ilíada*, II 105.

potros” (*Ilíada*, IV 340); mientras que Anquises, amado de Afrodita y padre de Eneas, es un “criador de bueyes” (*Ilíada*, IV 312)¹⁸. Sucede igual con distintas regiones que son apreciadas por la crianza nativa de algunas bestias¹⁹. Ábidos es la “tierra de yeguas veloces” (*Ilíada*, IV, 500); Troya es la región habitada por “domadores de potros” (*Ilíada*, III 125 ss.); Argos es la “criadora de caballos” (*Ilíada*, IX 250; Eurípides *Suplicantes* 365); Tebas es la región habitada por “aguijadores de potros” (*Ilíada*, IV 340); Ilión es la región de “hermosos corceles” (*Ilíada*, V 551; XVI 578); para Homero el Helesponto es “el sitio que habitan los peces” (*Ilíada*, IX 364); Ptía es “madre de las ovejas” (*Ilíada*, IX 483); Ida es “criadora de fieras” (*Ilíada*, XIV 282); Hilo es la “abundante de peces” (*Ilíada*, XX 392); Libia es la “madre de fieras” y la “creadora de monstruos” (Heródoto II 65; Eliano, *Historia de los animals*, III 31); Tracia es el pueblo “amante de corceles”, “madre de ganados” o “criadora de caballos” (Eurípides, *Hécuba*, 427; *Ilíada*, XI 225; Hesíodo, *Trabajos y días*, 505); Para Eurípides Salamina es “la criadora de abejas” (*Las troyanas* 799) y para Esquilo la “criadora de Palomas” (*Persas* 309); Eubea es “la isla de las vacas blancas” (Eliano, *Historia de los Animales*, XII 36) y, desde la mirada rústica del hombre campesino, Asia y Frigia fueron tierras apreciadas por ser “criadoras de ovejas” (Esquilo, *Suplicantes*, 549; *Persas*, 764).

Para el hombre rústico la vía láctea surgió cuando Hera apartó bruscamente a Heracles de su seno materno derramando leche creadora. Los astros, según los relatos tradicionales, dicen que la Osa Mayor es la hija de Licaón transfigurada en osa. La constelación de Leo, por ejemplo, recibe este nombre por el león de Nemea que fue aniquilado durante el primer trabajo de Heracles (Eratóstenes, *Mitología del firmament*, 12); La constelación del dragón debe su nombre a la bestia que vigilaba las manzanas de las Hespérides (3); Cáncer es el atrevido cangrejo que mordió a Heracles cuando luchaba contra la Hidra de Lerna (11). Y así sucede con las demás constelaciones²⁰.

La magnitud de este sentimiento de simpatía hacia los animales se refleja también en la identificación personal de los romanos. Esta identificación comprende tres elementos: *praenomen*, *nomen* y *cognomen*. El *praenomen* indica el nombre del individuo, su nombre de pila; el segundo indica la *gens* a la que pertenece o el nombre del clan, mientras que el *cognomen* alude a la familia directa

18. Entre otros elementos que reflejan el mundo campesino, Homero reconoce que el dios Apolo es un pastor y Artemis campestre (Ἄρτεμις ἀγροτέρη) es una “cazadora de fieras” (Homero, *Ilíada*, XXXI 443; 470). Según el mito, Apolo fue castigado por Zeus tras haber aniquilado a los Cíclopes, obligándolo a servir en la casa de Admeto como un simple pastor asalariado. Véase, Eurípides, *Alcestis*, 5-8.

19. Calvin W. Schwabe, “Animals in the Ancient World” in: *Animals and Human Society: Changing Perspectives*, eds. Aubrey Manning and James Serpell, (London: Routledge, 1994), 38.

20. Aries es el carnero que transportó a Friso y a Hele cuando huían de su madrastra. Hele perdió el equilibrio cuando cruzaban el Helesponto y murió ahogada en las aguas del lugar que ahora llevan su nombre. Tauro es el toro que condujo a Europa hacia Creta y se dice que la constelación del cisne recibe este nombre por la forma que adoptó Zeus al unirse con Leda; Ganimedes es acuario y el águila que lo raptó es la constelación que lleva este mismo nombre. El delfín es el emisario que delató a Poseidón el lugar donde se ocultaba Anfítrite; el perro es la constelación del fiel compañero de Orión. Finalmente, se dice que capricornio es el hermano de leche de Zeus, mientras que el cuervo y la liebre se vinculan respectivamente con Apolo y Hermes. Aquel dios puso el cuervo entre las estrellas por ser un ave sagrada, mientras que Hermes provocó el ascenso celestial de la liebre por ser un cuadrúpedo auténticamente prolífico. Véase, Eratóstenes, *Mitología del firmamento*, 19-41.

del individuo²¹. Dice Varrón: “¿Cuántos no llevamos nombres de animales, mayores o menores? Del ganado menor son los nombres (*nomina*) de Porcio, Ovino, Caprilio, y del mayor los de Equito, Taurio. Y ¿no han recibido sus apellidos (*cognomina*) los Antonio, de Capra; los Statilio, de Tauro, y los Pomponio, de Vitulo?”²². Esta costumbre manifiesta la identidad rústica de los romanos y su estrecha relación con los animales del campo. Así vemos que Lucio Cornelio Mérula, por ejemplo, es un individuo que pertenece a la *gens* Cornelia y por su *cognomen* se llama Mirlo o “pájaro negro”; Marco Valerio Máximo Corvo por su *nomen* pertenece a la *gens* Valeria y por su *cognomen* se le llama Corvo o Cuervo. Sucede igual con Publio Rutilio Lupo que pertenece a la *gens* Rutilia y por su apellido se conoce como Lupo o Lobo. A otros se les apellidó Mosca, Pavo, Cerdo, Tordo, Halcón, Grajo, Larva o, simplemente, Bestia o Fiera como Lucio Calpurnio Bestia.

El imperio romano y el maltrato hacia los animales

Se sabe que bajo el mando de Septimio Severo (145 - 211 d. C.) Roma había logrado su máximo esplendor²³. Para ganar el favor del pueblo este emperador realizó distribuciones generosas de dinero y ofreció magníficos espectáculos incluyendo matanzas de animales traídos de muchos lugares²⁴. Estos espectáculos seguían el mismo ejemplo de crueldad que en otro momento había practicado Cómodo (161-192 d. C.). Cuando este hombre se hizo emperador (180 d.C.) llamó la atención del pueblo anunciando un espectáculo sin igual. Hizo comunicar en todos los rincones del Imperio que se lanzaría al anfiteatro para luchar contra los jóvenes más fuertes y mataría a numerosas bestias ofreciendo una exhibición de fuerza y valentía sin precedentes. Dice Herodiano: “Cómodo entonces, ya sin ningún freno, ordenó la celebración de espectáculos públicos, anunciando que daría muerte con su propia mano a todo tipo de animales salvajes y que como un gladiador se enfrentaría a los jóvenes más fuertes”²⁵. Este emperador mataba con destreza muchísimos animales y Herodiano expresa que estos espectáculos zoológicos eran sorprendentes: “entonces ciertamente pudimos ver bestias que antes sólo habíamos tenido ocasión de admirar en los grabados. Animales de la India y de Etiopía, del

21. Vicente J. Bastús y Carrera, *Diccionario Histórico Enciclopédico*, 200-202; J.P.V.D. Balsdon, *Romans & Aliens* (London: Gerald Duckworth & Co. Ltd., 1979), 146-155. George Davis Chase considera que el sentido de los *cognomina* puede responder a nueve aspectos diferentes: primero, a las particularidades físicas del individuo; segundo, a los hábitos o al carácter; tercero, a su condición o relación; cuarto, a sus oficios y ocupaciones; quinto, a nombres de objetos comunes y animales; sexto, a nombres de lugares y ciudades; séptimo, a nombres derivados de otros nombres; octavo, a nombres extranjeros, griegos o etruscos y, finalmente, a algunos nombres desconocidos. Véase, George Davis Chase, “The origin of Roman Praenomina”, *Harvard Studies in Classical Philology* 8, (1897), 109-115.

22. Varrón, *De las cosas del Campo*, II 1.10, trad. de Domingo Tirado Benedi (México: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1945), 64. Los paréntesis no hacen parte del texto original.

23. Severo fue emperador durante los años 193-211 d.C.

24. Herodiano, *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio*, III 8.9.

25. Herodiano, *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio*, I 15.1.

Sur y del Norte, si antes eran desconocidos, los mostraba a los romanos a la vez que les daba muerte²⁶. Entre las bestias que mató el emperador Cómodo se encontraban: ciervos, gacelas, avestruces, toros, osos, leones y panteras, animales que liquidaba desde la seguridad de una barrera circular²⁷. Tito (39- 81 d.C.) y Domiciano (51-96 d.C.) también habían celebrado espectáculos parecidos. En la década del 90, el emperador Domiciano expuso por primera vez en Roma a un rinoceronte²⁸. Y algunos años atrás, Tito había inaugurado el anfiteatro flaviano masacrando cinco mil animales salvajes para deleitar al pueblo romano²⁹. Nerón (37- 68 d.C.) también había hecho introducir elefantes y camellos para celebrar los Juegos Máximos. Para complacer al pueblo aquel emperador regaló toda clase de aves, bestias de carga y animales domésticos, incluyendo también un espectáculo con monstruos marinos en un combate naval³⁰.

No obstante, los espectáculos sangrientos y las cacerías artificiales no parecen haber entusiasmado a todos los miembros de la sociedad. Los intelectuales que hicieron parte de la Segunda Sofística (s. II- III d.C.) intentaron rescatar algunas ideas divergentes de los antiguos griegos para confrontar la actitud despótica del Imperio. Diógenes Laercio, por ejemplo, rescata una vieja idea en la cual se afirma que el mundo es un ser animado (ἔμψυχον), mientras que el ser humano es un ente que tiene alma (ψυχή), pues este hace parte del cosmos: “el mundo entero es un ser viviente, animado y racional”, τὸν ὅλον κόσμον ζῶον ὄντα καὶ ἔμψυχον καὶ λογικόν³¹, La filosofía de los antiguos invita a considerar que ningún hombre o imperio es el verdadero regidor del mundo, sino solo la Naturaleza: “el mundo es gobernado por la razón o la providencia, según dice Crisipo en *Sobre la Providencia* y Posidonio en el tercer libro *Sobre los dioses*, ella se dispersa por todo el mundo, así como en nosotros el alma”³². Pitágoras también había enseñado a “no dañar ni destruir ninguna planta cultivada, ni tampoco ningún animal que no sea dañino para los humanos”³³. Estas ideas, por supuesto, reaparecen o se actualizan en un contexto de crueldad y violencia hacia los animales. Violencia que se justifica tanto en Grecia como en Roma desde la supuesta condición divina y excepcional de la inteligencia humana. Sin embargo, ¿es verdad que los animales o las almas brutas carecen de inteligencia? Depende del contexto y la perspectiva en la que se analice esta pregunta. En éste artículo solo se quiere analizar los sabers zoológicos del hombre rústico y sus consideraciones sobre la inteligencia y la virtud de los animales.

26. Herodiano, *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio*, I 15.4-5.

27. Herodiano, *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio*, I 15.2-3. Véase, Birley, *Septimio Severo*, 215.

28. Suetonio, “Domiciano”, en: *Vida de los Césares*, 4.1; Véase, Birley, *Septimio Severo*, 39.

29. Suetonio, “Tito”, en: *Vida de los Césares*, 7.

30. Suetonio, “Nerón”, en: *Vida de los Césares*, 11.2; 12.1. Augusto también celebró cacerías de animals y exhibió en Roma bestias exóticas, Suetonio, “Augusto”, en: *Vida de los Césares*, 43.

31. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, VII, 139.

32. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, VII 138.

33. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, VIII 23.

Memorias rústicas sobre la inteligencia y la virtud de los animales

Los tratados *De la caza* y *De la pesca* se pueden considerar como memorias rústicas sobre la inteligencia y la virtud de los animales³⁴. En ambas obras se estima que la divinidad ha concedido el oficio de la caza para el deleite y la complacencia de los hombres³⁵. No obstante, el combate entre hombres y animales es desigual, pues las bestias llevan la delantera por sus capacidades físicas y mentales³⁶. La divinidad, dice el escritor, les ha concedido fuerza (σθένος), valentía (μένος) y un entendimiento (φρήν/φρένες) no menor que el de los cazadores³⁷. Un buen cazador debe aprender a brincar, montar y perseguir³⁸. Acciones elementales y adecuadas para hombres delgados: “primero, dame ágiles jóvenes que no sean muy gordos”³⁹. Esta es la primera regla para un buen cazador, luego, que se aprovisione con herramientas adecuadas: jabalinas, cuchillos, perros, caballos, una túnica que llegue hasta las rodillas y pies sin sandalias⁴⁰. Si desea capturar pájaros se recomienda que lleve largas cuerdas, una liga pegajosa y cañas que interrumpen el vuelo de las aves⁴¹. Y si desea cazar peces, no solo debe ser ágil para saltar sobre rocas y fuerte para luchar con poderosas bestias acuáticas, también necesita ser taimado (πολυπαίπαλος), puesto que los peces utilizan ingeniosos mecanismos (αἰόλα μηχανόωνται) cuando se encuentran en situaciones de peligro⁴². Las gloriosas armas (ὄπλα) del hombre rústico se cree que son dispositivos (μηχαναί) revelados por distintas divinidades y cazadores míticos que lucharon batallas ancestrales contra bestias feroces y de muchos ingenios⁴³. El cazador es heredero de estos mecanismos y utiliza aquellas armas como si fueran trampas o sutiles emboscadas (δόλος). Sin embargo, los animales no se quedan atrás. Su directora y maestra es la Naturaleza (φύσις). Un principio poderosísimo que se despliega sobre toda la tierra: “en efecto que tan poderosísima es la Naturaleza sobre todas las cosas”⁴⁴. Por esta razón, el cazador sabe que la fuerza no siempre es la mejor aliada contra los animales ingeniosos del campo, pues: “las bestias son prudentes (epifrones) y astutas (aiolobouloi), aunque tengan cuerpos frágiles”⁴⁵.

34. Los expertos discuten si *De la caza* y *De la pesca* fueron obras escritas por un solo autor. Sin embargo, por comodidad solo mencionaré a Opiano como si fuera el escritor de ambos tratados. Opiano, *De la caza y De la pesca*. Traducciones, introducciones y notas de Carmen Calvo Delcán, (Madrid: Gredos, 1990).

35. Opiano, *De la caza*, II 1-43; *De la pesca*, III 1-28.

36. Opiano, *De la caza*, I 47-48.

37. Opiano, *De la caza*, IV 8-9.

38. En *De la caza*, I 81-91 y *De la pesca*, III 30-35 se insiste en la misma idea sobre la destreza física de los cazadores.

39. πρῶτα μὲν αἰζήοι μή μοι μάλα πίνονες ἔστων, Opiano, *De la caza*, I 81.

40. Opiano, *De la caza*, I 91 ss.

41. Opiano, *De la caza*, I 62 ss.

42. Opiano, *De la caza*, III 41 ss.

43. Entre los primeros y más antiguos cazadores se encuentran: Perseo, hijo de Zeus; Castor el inventor de la caza a caballo; Pólux el que adiestró perros; Hipólito que reveló a los cazadores las redes y los lazos; Atalanta la inventó la alada muerte para las aves y Orión el inventor de la caza con trampas de noche. Véase, Opiano, *De la caza*, II 5-29.

44. Opiano, *De la caza*, III 113.

45. θηρῶν οἱ μὲν ἔασιν ἐπίφρονες, αἰολόβουλοι, ἀλλὰ δέμας βαιοί, Opiano, *De la caza*, IV 25-26.

Este fragmento dice que los animales son astutos, αἰολόβουλοι. El concepto incluye la palabra βουλή que significa treta o consejo, y la palabra αἰόλος que adjetiva a los animales como seres ágiles, movedizos, rápidos, dobles y cambiantes. Los antiguos sabían que esta inteligencia era una característica de Ulises, pues Píndaro lo llama «αἰόλος», embustero y sinuoso⁴⁶. Según Marcel Detinne y Jean-Pierre Vernant esta característica del *aiolóboulos*, también responde al hombre que es *poikilómētis* y *poikilóboulos*, particularidades de la inteligencia que sirven para resolver dilemas y buscar salidas ingeniosas para situación peligrosas.

¿Qué significa concretamente que los animales sean *aiolóboulos*? Que los animales igual que Ulises son inteligentes (*mētis*). ¿Quién o quiénes dicen que esta capacidad se encuentra en los animales? Tanto el hombre rústico como el escritor de los tratados. A ambos les parece que los animales son inteligentes. Pero al mismo tiempo es importante hacer notar que el escritor es un testigo que gracias al testimonio y la experiencia del hombre rústico se ha enterado de que las bestias tienen esta y otras facultades: “yo diré lo que he visto con mis propios ojos, cuando en los bosques iba en persecución de la caza espléndida en regalos, y, cuantos astutos secretos del variado y delicioso oficio he aprendido de los hombres que tienen esta ocupación”⁴⁷. Desde luego, los tratados *De la caza* y *De la pesca* representan obras poéticas y algo más. Por un lado, es verdad que pueden ser consideradas como obras poéticas o literarias y, por el otro, también es cierto que ambos tratados expresan la vida cotidiana de los cazadores y la inteligencia de los animales. A esta inteligencia se le denomina *mētis*.

En primer lugar, la *mētis* como nombre propio se refiere a una diosa griega de inteligencia mañosa. Ella era hija de Océano y se dice que fue engullida por Zeus, dios de la inteligencia artera. Por otro lado, la *mētis* como sustantivo se refiere a la astucia, ya sea de un dios⁴⁸, el ingenio de un hombre⁴⁹ o la inteligencia de una bestia⁵⁰. Para Detinne y Vernant:

La *metis* es una forma de inteligencia y pensamiento, un modo de conocer. Implica un conjunto complejo, pero muy coherente, de actitudes mentales y de comportamientos intelectuales que combinan el olfato, la sagacidad, la previsión, la flexibilidad de espíritu y la simulación, la habilidad para zafarse de los problemas, la atención vigilante, el sentido de la oportunidad, habilidades diversas y una experiencia largamente adquirida. Se aplica a realidades fugaces, movedizas, desconcertantes y ambiguas, que no se prestan a la medida precisa, al cálculo exacto o al razonamiento riguroso.⁵¹

46. Marcel Detienne y Jean-Pierre Vernant, *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, (Madrid: Taurus, 1988), 27.

47. Opiano, *De la caza*, IV 15 ss.

48. Prometeo es un dios de muchos recursos (πολύμητις) y Hermes es un dios urdidor de engaños (δολομήτης). Véase, Opiano, *De la pesca*, V 5; IV 11.

49. Homero, *Odisea*, IV 764.

50. La inteligencia *mētis* es una característica del pez Rape y el Erizo de mar. Vease, Opiano, *De la pesca*, II 88; II 225. Lo mismo se dice sobre la estrella de mar y el pulpo, Opiano, *De la pesca*, II 182; II, 296. La zorra es ἀγκυλομήτις y la Sepia es δολομήτις, Opiano, *De la pesca*, II 107; II 120.

51. Detinne y Vernant, *Las artimañas de la inteligencia*, 11.

Las características esenciales de esta inteligencia son: 1) la oposición entre fuerza e ingenio; 2) el ámbito de lo incierto, lo ambiguo o movedizo; 3) lo múltiple y diverso; 4) la apariencia del disfraz⁵². Además, un grupo de conceptos se asocia a estas características de la inteligencia *mētis* expresadas mediante: el ingenio (*kerdaleos*), el fraude (*apatē*), lo torcido (*skolios*), la trampa (*bolos*), el ardid (*dolos*), lo sutil (*ankylos*), el robo (*klopē*), ser engañoso (*doleros*), mañoso (*epiklopos*) o sagaz (*pyknos*).

La *mētis* es un tipo de inteligencia o habilidad para zafarse de los problemas o la capacidad para reconocer la oportunidad efímera del instante. Esta inteligencia nada tiene que ver con la facultad racional que Aristóteles había predicado a favor del ser humano. Tampoco es una inteligencia científica (*epistēmē*) con miras al descubrimiento de principios generales. Todo lo contrario, la *mētis* es un tipo de inteligencia que se aplica en el contexto de lo ondulante, lo incierto, lo inconstante y el terreno de lo movedizo. Nunca es una y la misma, siempre es múltiple y flexible pues se adapta a las circunstancias. La *mētis* es un tipo de inteligencia que se manifiesta bajo situaciones de peligro, trampas, emboscadas y acechos. Por eso, ella se aplica en el contexto de la vida rústica y se admite como una característica del hombre y los animales.

El hombre rústico exhibe este tipo de inteligencia. Él no es un filósofo, tampoco es un científico, solo es un hombre ordinario de inteligencias múltiples y mañosas. Él es inteligente porque tiene la capacidad para maquinar (*mēchanaō*) lazos, redes, garlitos, ligas, cebos y todo tipo de artefactos (*mēchanē*) que sirven para atrapar animales a los que la divinidad ha otorgado fuerza, coraje e ingenio. Estos hombres son expertos en meditar (*mētiaō*) trampas ingeniosas para capturar animales escurridizos en la vida cotidiana de las actividades rústicas:

Cuando hombres astutos meditan pensamientos despreciables ponen trampas a las perdices utilizando a sus amigas las gacelas

ὄπότε φῶτες κερδαλέοι δειλοῖσιν ἐπίφρονα μητίσαιντο, πέρδικας δόρκοισι φίλοις ἀπατήλια θέντες.⁵³

El verbo *mētiaō* que aparece conjugado en el fragmento se relación estrechamente con la *mētis*. Esta inteligencia se aplica en el contexto de las trampas cuando el cazador utiliza diferentes estrategias para capturar distintos animales. Por eso mismo, Opiano señala que “hay muchos tipos de ilustre y abundante caza”⁵⁴. Esa variedad concuerda con el supuesto de que la divinidad ha dotado a los animales con fuerza (*sthenos*), coraje (*menos*) e inteligencia (*frēn/frēnes*) no inferior a la de los cazadores, complicando proporcionalmente las tareas de la caza: “A ellos la divinidad proporcionó fuerza, valor e inteligencia que no es menor a la de los cazadores”, οἷσι θεὸς σθένος ὄπασε καὶ μένος ἢ καὶ φρένας οὐδ’ αὐτῶν πολὺ μείονας ἀγρευτῆρων⁵⁵.

52. Detinne y Vernant, *Las artimañas de la inteligencia*, 19-29.

53. Opiano, *De la caza*, II 322-24.

54. πολλὰ πέλει κλειτῆς πολυαρκέος ἄγρης, Opiano, *De la caza*, IV 10.

55. Opiano, *De la caza*, IV 7-9.

La palabra *frēn/frēnes* no solo significa inteligencia, ingenio o prudencia, también se refiere a las entrañas inflamables de un guerrero. Es decir, la divinidad (*theos*) dota a los animales con *sthenos* y *menos*, lo mismo que sucede a los hombres homéricos cuando un dios les infunde fuerza y valor para la guerra. En aquel fragmento se dice que los animales están dotados de *frēn/frēnes*, dando a entender que las bestias son susceptibles de ser enardecidas en sus entrañas, puesto que las *frēnes* pueden llenarse de fuerza (*sthenos*), ánimo (*thymos*) y coraje (*menos*), tal como sucede cuando Homero dice: “Y estimuló la bravura (*menos*) y el ánimo (*thymos*) de todos. Igual que un cazador (*thērētēr*) a los perros de blancos colmillos”⁵⁶, o cuando dice: “como cuando dos jabalíes se precipitan enfurecidos (*mega froneonte*) contra perros de caza”⁵⁷. Igual sucede con Héctor, hijo de Príamo, que “se abrió paso, alentado (*mega froneonte*), entre los que luchan delante”⁵⁸.

Estos fragmentos plantean que la fuerza (*sthenos*) y el coraje (*menos*), al igual que la inteligencia o las entrañas inflamables (*frēn/frēnes*) se encuentran tanto en hombres y animales como condiciones propicias para la guerra. Por eso mismo el autor de *De la caza* dice:

Ahora cantemos la gran tarea de los cazadores que soportan duras fatigas, cantemos, al mismo tiempo, su valiente osadía (*menos*) y su prudente juicio, sus astutas mañas (*aioloboula*) y su corazón armado con múltiples ardides (*doloisi*). Pues, en verdad, el cazador lucha (*marnatai*) contra salvajes razas, a las que la divinidad ha otorgado fuerza (*sthenos*), gran coraje (*menos*), e ingenio (*frenas*) no muy inferior al de los mismos cazadores.⁵⁹

Esta confrontación de fuerzas físicas y psicológicas entre el hombre rústico y las bestias es la representación del mundo campesino que ofrecen los tratados *De la caza* y *De la pesca*. La épica es el estilo literario que el autor ha elegido para expresar estas experiencias del hombre rústico, por eso no es extraño que algunas imágenes de la poesía homérica concuerden con estas experiencias de los cazadores. Por ejemplo, cuando describe las características de los toros asirios dice que son:

fieros (αἰθωνες), poderosos (κρατεροί), orgullosos (μεγαλήτορες), de frentes anchas (εὐρυμέτωποι), salvajes (ἄγρᾱυλοι), fuertes (σθεναροί), de cuernos firmes (κερααλκέες), ariscos (ἀγριόθυμοι), de mugido resonante (μυκηταί), imponentes (βλοσυροί), celosos (ζηλήμονες,) y espesas barbas (εὐρυγένειοι)⁶⁰.

El lector ilustrado al que fue dirigido este tratado posiblemente comprendió que los toros son tan orgullosos o altaneros (μεγαλήτορες) como el magnánimo Erecteo (Ἐρεχθῆος μεγαλήτορος)⁶¹, o el magnánimo Príamo (Πριάμω μεγαλήτορι)⁶², o Eneas, hijo del magnánimo Anquises (Αἰνεΐας υἱός

56. Homero, *Ilíada*, XI 291.

57. Homero, *Ilíada*, XI 325.

58. Homero, *Ilíada*, XI 296.

59. Opiano, *De la caza*, IV 7-9.

60. Opiano, *De la caza*, II 100. Texto modificado.

61. Homero, *Ilíada*, II 546.

62. Homero, *Ilíada*, XIV 117.

μεγαλήτορος Ἀγχίσαο)⁶³, o quizá le recordó algo sobre el ánimo altanero de Aquiles en aquel el episodio en el que Peleo le recomienda que domine el orgullo que tiene en su pecho: *μεγαλήτορα θυμὸν ἴσχειν ἐν στήθεσσι*⁶⁴.

La descripción del toro como un animal orgulloso por su enorme corazón/pulmón/ánimo (*μεγάλη-ἦτορ*), es posible que también haya estimulado el recuerdo de algunos epítetos homéricos como: Antíloco, hijo del magnánimo de Néstor (*Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱός*)⁶⁵, y también el que se refiere a los aqueos como guerreros orgullosos (*μεγάθυμοι Ἀχαιοί*)⁶⁶. De cualquier manera, el autor del tratado *De la caza* está sugiriendo que el orgullo o la magnanimidad que se forma con las palabras *μεγάλη-ἦτορ*, o su equivalente *μέγα-θύμος*, son características del hombre y las bestias. Estos ejemplos se pueden multiplicar hasta la saciedad, pero bastará con hacer notar uno de los más interesantes.

Opiano describe al toro como un animal imponente (*βλοσυροί*). Este adjetivo describe la mirada de Héctor cuando sufre una transformación extraordinaria, dice Homero: “los dos ojos le brillaban bajo las imponentes cejas”, *τὼ δέ οἱ ὄσσε λαμπέσθην βλοσυρῆσιν ὑπ’ ὀφρύσιν*⁶⁷. Al comparar la descripción del toro con las características de Héctor, se tiene como resultado una paridad poética entre hombre y bestia. Al mismo tiempo, no debería olvidarse que, más allá del aspecto literario de estas descripciones, el escritor del tratado *De la caza* quiere manifestar una realidad que se encuentra enganchada a los mitos y las representaciones del hombre rústico. Y dado el caso, para estos hombres los toros son tan imponentes y orgullosos como los personajes heroicos de sus mitos.

Pues bien, algunos testimonios del autor plantean que el hombre rústico era capaz de reconocer ciertos lazos de amistad o simpatías entre los animales. De alguna manera, los cazadores consideraban que el antílope era amigo de las codornices y, según esta apreciación, los cazadores actuaban aprovechando ese vínculo para capturar aquellas aves: “Cuando hombres mañosos meditan pensamientos despreciables ponen trampas a las perdices utilizando a sus amigas las gacelas”⁶⁸.

Como se ha dicho más arriba, sacar provecho de la situación (*κερδαίνω*) es una característica de la astucia (*κέρδος*) que se manifiesta en los hombres mañosos (*φῶτες κερδαλέοι*). El engaño (*ἀπάτη*) hace parte de sus estrategias de caza aprovechando el instante para atrapar animales que se comportan como amigos (*φίλοις*). Esta característica zoológica brinda la oportunidad perfecta para que los cazadores utilicen la amistad de los animales como una trampa, pues se dice que ellos han maquinado una idea fantástica que se basa en el supuesto de que las gacelas y las perdices se frecuentan mutuamente como si fueran compañeros. Estas aves viven en una especie de armonía

63. Homero, *Ilíada*, V 468.

64. Homero, *Ilíada*, XIV 117.

65. Homero, *Ilíada*, V 565.

66. Homero, *Ilíada*, I 123.

67. Homero, *Ilíada*, XV 608.

68. Opiano, *De la caza*, II 322-24.

recíproca, alimentándose cerca de las gacelas. Los cazadores utilizan a las unas o a las otras para capturar estas bestias. Por desgracia, el fragmento no dice el modo como sucede esto, pero algo parecido ocurre con las cabras salvajes. Los cazadores capturan una cabra y luego esperan a que sus crías se acerquen a la madre que permanece atada. Se dice que las crías de estos animales se entregan fácilmente, debido a que los cabritos aman muchísimo a sus padres: πόσσος πόθος ἐστὶ τοκήων, “¡cuán grande es su amor por los progenitores!”⁶⁹. El amor del cabrito se convierte en una estrategia de caza para los hombres rústicos. Ellos han sabido contemplar con ojos atentos las distintas pasiones y afectos (πόθος) que estremecen el pecho de los animales. El escritor del tratado *De la Caza*, al enterarse de estos saberes del hombre rústico se asombra de que las pasiones de los animales se convierten en una trampa para ellos mismos:

θάμβος ἔφν τόδε, θάμβος ἀθέσφατον, ὀπότε θήρας
ἀλλοδαποὶ τεύρουσι πόθοι καὶ ὑπείροχα φίλτρα
Esto es una maravilla, una maravilla indecible, cuándo afectos
superiores y deseos extraños afligen a las bestias.⁷⁰

El mújol es un pez receloso y los cazadores lo capturaban con una estrategia especial. Ellos en verdad crían que existía una especie de vínculo sagrado entre la menta y los celos de este animal. Se decía que una ninfa amante de Adonis se sintió celosa de que su esposo se acostara con Perséfone y presumiendo de su belleza recibió como castigo una trasfiguración que la convirtió en hierbabuena o menta⁷¹. Así que por una especie de filtro mágico los peces celosos como el mújol son atraídos por este tipo de hierba⁷². Sin embargo, uno de los mayores filtros para la caza es el amor.

El hombre rústico de ninguna manera entiende el amor como un asunto teórico. El *erōs* filosófico de Sócrates no tiene nada que ver en este contexto, pues el amor para los hombres ordinarios representaba una divinidad o potencia que se manifiesta en todos los rincones del mundo rústico causando magníficos estragos. Una característica de Eros es la *la mētis*. En el tratado *De la pesca* se lo llama Ἔρωσ δολομηῆτα⁷³. Este adjetivo responde a las capacidades que tiene el amor para urdir efectos engañosos a través del deseo (πόθος) y el cariño (φιλότης). No es extraño, entonces, que el escritor de *De la Caza* dedique un elogio a este dios campestre en los siguientes términos: “Poderoso Eros, cuán grande eres, tu fuerza es inconmensurable, cuantas cosas sabes, sobre cuantas

69. Opiano, *De la caza*, II 345.

70. Opiano, *De la caza*, II 393.

71. Opiano, *De la pesca*, III 487-510.

72. Los pescadores también utilizaban la raíz ciclamen (*Cyclamen hedermofoliurn*). Véase, Opiano, *De la pesca*, IV 660. Consúltense en Opiano, *De la pesca*, 300, ver nota 50.

73. Opiano, *De la pesca*, IV 11.

reinas, oh espíritu, al acercarte a tierra firme te diviertes perturbándola con tus dardos”⁷⁴. Y luego agrega: “Oh Espíritu salvaje, tienes ardientes flechas, amargas, devastadoras, que perturban la mente, la aguijonean, extenuan el aliento y son incurables”⁷⁵.

Algunos cazadores creyeron aprovechar los efectos del amor para capturar animales que, según su criterio, padecen el deseo incontenible de copular. “En los ciervos hay mucha pasión y deseo de copular y un ánimo encendido por el lecho nupcial durante todo el día”⁷⁶. Es un hecho que los animales sienten la urgencia de copular, pero la desnudez de esa realidad no se encuentra desprovista de aspectos míticos. Según Homero, Afrodita se ciñe un cinturón lleno de filtros amorosos que pueden arrebatarse el juicio del más prudente. En una escena fantástica de la *Ilíada*, Hera le solicita a esta diosa que le preste su cinturón: “Dame ahora el amor y el deseo con el que dominas a todos los dioses y a los mortales”⁷⁷. Luego Homero describe que Afrodita se despojó del cinturón y se lo entregó para seducir a Zeus en un momento crucial de la guerra:

Ella de los pechos desató el cinturón de costura
variada, donde los encantamientos estaban dispuestos:
el amor (*filotēs*), el deseo (*himeros*), la charla íntima y la persuasión
que frecuentemente roba el juicio de los que son prudentes.⁷⁸

Estas creencias aterrizan en el tratado *De la pesca* como parte de las técnicas que utilizan los pescadores. El amor (*filotēs*) y el deseo/pasión (*pothos*) afectan al pez escaro, dice el escritor⁷⁹. Y aprovechando esta ocasión, los pescadores capturan a un pez, mientras que los demás acuden en su ayuda por amor (*filotēs*).

Sin embargo, el cazador no siempre se sale con la suya, pues se enfrenta contra animales inteligentes. El pulpo y la zorra son animales mañosos y retorcidos que pueden eludir las trampas. “La zorra no puede ser capturada por medio de emboscadas, ni por lazos ni por redes; pues ella es hábil para percibirlo por su astucia y también hábil para romper cuerdas, y aflojar lazos, y escapar de la muerte por medio de sutiles artimañas”⁸⁰. De todas las bestias la zorra es la más astuta (*aioloboulos*)⁸¹. Se hace la muerta para cazar aves y no teme cuando se enfrentan a los perros⁸².

74. Opiano, *De la caza*, II 410 ss.

75. Opiano, *De la caza*, II 422 ss.

76. Opiano, *De la pesca*, II, 187.

77. Homero, *Ilíada*, XIV 198 ss.

78. Homero, *Ilíada*, XIV 214-215. Los paréntesis no hacen parte del texto original.

79. Opiano, *De la pesca*, IV 40-41.

80. Opiano, *De la caza*, IV 448 ss.

81. Opiano, *De la caza*, III 450.

82. Opiano, *De la pesca*, II 110-120; *De la caza*, III 455; IV 450 ss.

Las emboscadas de los cazadores en las guaridas de las zorras fracasan muchas veces, porque sus guaridas tienen varias entradas⁸³. Por otro lado, el pulpo es un animal tremendamente mañoso. Se oculta entre las rocas adoptando la apariencia de cualquiera cosa que abracen sus tentáculos. Pasa desapercibido ante los pescadores y de ese modo escapa de la destrucción⁸⁴. Se puede decir que su inteligencia descansa en el ardid del disfraz o el disimulo como apuntan Detienne y Vernant:

La *metis* es en sí misma un poder artero y engañoso. Actúa por medio del disfraz. Para confundir a su víctima, toma una forma que enmascara, en lugar de revelar, su ser verdadero. En ella la apariencia y la realidad, desdobladas, se oponen como dos formas contrarias que producen un efecto ilusorio, *apátē*, inducen al adversario al error y le dejan ante su derrota tan estupefacto como ante los sortilegios de un mago.⁸⁵

El pulpo en sí mismo es una trampa, y sucede algo parecido con la sepia y el calamar. Estos animales son débiles y tiene un cuerpo blando, pero utilizan una sustancia negra para escapar de los cazadores. Esta sustancia es como un “fármaco de tinieblas líquidas”, ἀχλύος ὑγρῆς φάρμακον⁸⁶. Esta estrategia recuerda las tinieblas que utilizan los dioses astutos de la *Ilíada* para engañar a los hombres. Homero dice que Poseidón derramó tinieblas en los ojos de Aquiles para que Eneas escapara: “en los ojos derramó oscuridad”, κατ’ ὀφθαλμῶν χέεν ἀχλὺν⁸⁷. El verbo χέω sugiere que la oscuridad (ἀχλύς) es una sustancia que se puede derramar. Lo mismo se dice de Atenea cuando disipó la oscuridad de los ojos de Héctor para que entendiera que su hermano Polidoro no estaba presente, ya que todo había sido un engaño para se enfrentara a Aquiles. El fragmento dice: “de los ojos habiendo disipado la oscuridad”, οἱ ὀφθαλμῶν κέχυτ’ ἀχλύς⁸⁸. El verbo κέχυτο es una forma verbal de χέω, indicando que los dioses mañosos de la *Ilíada* pueden derramar o disipar oscuridad (ἀχλύς) en los ojos de los hombres para que se confundan. Y esto sucede exactamente igual con respecto a las artimañas del pulpo, la sepia y el calamar. Estos animales utilizan como defensa natural un “fármaco de tinieblas negras” que les sirve para escapar del enemigo cuando se encuentran amenazados por pescadores o animales que son mucho más fuertes que ellos.

Conclusiones

El escritor de *De la Caza* y *De la pesca* retrata la experiencia del hombre rústico haciendo notar que los hombres y los animales se enfrentan en la cotidianidad de la vida ordinaria como si fueran adversarios inteligentes. Desde el ámbito de la vida campesina las diferencias entre unos y otros se difuminan con la expresión poética y las creencias míticas.

83. Opiano, *De la pesca*, IV 454.

84. Opiano, *De la pesca*, II 232.

85. Detienne y Vernant, *Las artimañas de la inteligencia*, 29.

86. Opiano, *De la pesca*, III 159.

87. Homero, *Ilíada*, XX 321.

88. Homero, *Ilíada*, XX 421.

Se ha dicho que las memorias rústicas sobre la inteligencia y la virtud de las bestias aparecen en un contexto de crueldad hacia los animales. Los romanos se excedieron en el maltrato hacia las bestias aprovechando la prosperidad y el lujo del Imperio. Algunos intelectuales de época imperial como el escritor de *De la Caza* y *De la pesca* escriben a favor de la inteligencia animal desescalando la singularidad humana desde los saberes zoológicos del hombre rústico. Parte de esta desescalada sería impensable sin el cruce de elementos poéticos e historias tradicionales donde el mito aplana las diferencias entre hombres y animales. Al analizar estas historias, pregunto: ¿los mitos y los saberes rústicos del mundo antiguo se pueden actualizar y pueden cooperar en las discusiones contemporáneas sobre el maltrato animal? ¿Hoy puede decirnos algo el hecho de que un animal en el mundo antiguo haya sido considerado tan inteligente y mañoso como el astuto Ulises? ¿Los animales en verdad son almas brutas? Y, finalmente, ¿el ser humano es un animal excepcional?

Bibliografía

Fuentes primarias

- Aristóteles. *Investigación sobre los Animales*. Introducción de Carlos García Gual. Traducción y notas de Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos, 1992.
- Claudio Eliano. *Historia de los Animales*. José María Díaz-Regañón López. Madrid: Gredos, 1984.
- Diógenes Laercio. *Vidas de los filósofos ilustres*. Traducción, introducción y notas de Carlos García Gual. Madrid: Alianza, 2007.
- Eratóstenes. *Mitología del firmamento (Catasterismos)*. Introducción, traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra. Madrid: Alianza, 1999.
- Esquilo. *Tragedias*. Introducción de Manuel Fernández-Galiano. Traducción y notas de Bernardo Perea Morales. Madrid: Gredos, 1993.
- Eurípides. *Tragedias I. El cíclope-Alceste-Medea-Los heraclidas-Hipólito-Andrómaca-Hécuba*. Introducción, traducción y notas de Juan Antonio Medina González y Juan Antonio López Férez. Madrid: Gredos, 1991.
- Eurípides. *Tragedias II. Suplicantes-Heracles-Ion-Las Troyanas-Electra-Ifigenia entre los Tauros*. Introducciones, traducciones y notas de Jose Luis Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1985.
- Herodiano: *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio*. Traducción Juan J. Torres Esbarranch. Madrid: Gredos, 1985.
- Heródoto. *Historia*. Introducción de Francisco R. Adrados. Traducción y notas de Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 1992.
- Hesíodo. *Obras y fragmentos. Teogonía-Trabajos y Días-Escudo-Fragmentos Certamen*. Introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez. Madrid: Gredos, 1978.
- Homero: *Ilíada*. Introducción, traducción y notas de Emilio Crespo Güemes. Madrid: Gredos, 1996.

- Homero: *Odisea*. Introducción de Manuel Fernández-Galiano. Traducción de José Manuel Pabón. Madrid: Gredos, 1993.
- Opiano. *De la caza y De la pesca*. Traducciones, introducciones y notas de Carmen Calvo Delcán. Madrid: Gredos, 1990.
- Plinio el Viejo. *Historia Natural. Libros VII- XI*. Traducción y notas de E. Del Barrio Sanz, I. García Arribas et. al. Madrid: Gredos, 2003.
- Suetonio. *Vida de los Césares*. Traducción de Vicente Picón. Madrid: Cátedra, 2006.
- Varrón (1945): *De las cosas del Campo (Rerum Rusticarum)*. Traducción de Domingo Tirado Benedi. Universidad Nacional Autónoma de México: Bibliotheca Scriptorum, Graecorum et Romanorum Mexicana, 1945.

Fuentes secundarias

- Balsdon, J.P.V.D. *Romans & Aliens*. London: Gerald Duckworth & Co. Ltd., 1979.
- Bastús y Carrera, Vicente J. *Diccionario Histórico Enciclopédico*. Barcelona: por la V. de D. A. Roca, 1862.
- Birley, Anthony. *Septimio Severo. El emperador africano*. Traducción de José Luis Gil Aristu. Madrid: Gredos, 2012.
- Chase, George Davis. "The origin of Roman Praenomina". *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 8 (1897), 103-184.
- Detienne, Marcel y Jean-Pierre Vernant. *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*. Madrid: Taurus, 1988.
- Morgado García, Arturo y José J. Rodríguez Moreno, eds. *Los animales en la historia y en la cultura*. España: Universidad de Cádiz, 2011.
- Schwabe, Calvin W. "Animals in the Ancient World" in: *Animals and Human Society: Changing Perspectives*. Edited by Aubrey Manning and James Serpell. London: Routledge, 1994.